

ENTREVISTA A EMILIO ALBERICH

Consejo de redacción. Sinite

BIOGRAFÍA

Nacido en Algeciras (Cádiz) el 16 de enero de 1933. Licenciatura en Filosofía (Pontificio Ateneo Salesiano – Turín, 1953); doctorado en Teología (Pontificio Ateneo Salesiano 1962); períodos de actualización catequética en Alemania (Munich), París y Bruselas. Profesor de Catequética Fundamental y Catequesis de Adultos en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (1964-2005); director del Instituto de Catequética de la misma Universidad (1974-1977); decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la misma Universidad (1989-1995); presidente del EEC (Equipo Europeo de Catequesis: 1974-1978 y 1994-1998); presidente de AECA (Asociación Española de Catequetas: 2007-2012).

PRINCIPALES PUBLICACIONES

- Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental. Madrid, Editorial CCS 2009.
- Con A.BINZ, Catequesis de adultos. Elementos de metodología. 2 edición, revisada y actualizada. Madrid, Editorial CCS 2005.
- Con A.BINZ, Formas y modelos de catequesis con adultos. Una panorámica internacional. Madrid, Editorial CCS 1996.
- Regards sur la catéchèse européenne, en: «Catéchèse» 1010-1011 (1985) 163-177.

- La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el posconcilio, en: «Teología y Catequesis» (1993) 45-48, 277-292.
- Métodos y opciones catequéticas, en: «Catequética» 34 (1993)1, 4-10.
- La educación religiosa hoy: hacia una clarificación conceptual y terminológica, en: «Catecheticum» 1 (1998) 45-64.
- 40 Años de renovación catequética. Evolución histórica de la catequesis en el Concilio y postconcilio, en: «Misión Joven» 45 (2005)344, 5-14.
- Hacia una catequesis inculturada. La catequesis, lugar de encuentro de la fe con las culturas contemporáneas, en: «Isidorianum» 15 (2006)29, 9-52.
- La catechesi in Spagna, oggi: problemi e orientamenti, en: «Catechesi» 76 (2006-2007)6, 51-57.
- Con H. DERROITTE y J.J. VALLABARAJ J., Les fondamentaux de la catéchèse. Montréal / Bruxelles, Novalis / Lumen Vitae 2006.
- Nuevas líneas pastorales para el tercer milenio. Evangelización y catequesis en el magisterio eclesial y en la reflexión catequética de los albores del siglo XXI, en: «Isidorianum» 17 (2008)34, 191-226.

INFLUENCIAS EN TU FORMACIÓN

Tengo que recordar ante todo los estudios realizados y los títulos conseguidos en el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín: licenciatura en la Facultad de Filosofía (1950-1953) y doctorado en la Facultad de Teología (1956-1962). Por lo que se refiere a la formación específicamente catequética, he tenido la ocasión de trascurrir – en los años 60 - algunos períodos de estudio y profundización en varios Centros europeos especializados: el IKH (Institut fur Katechetik und Homiletik) de Munich; el ISPC (Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique) de París; el Centre International d'Études

de la Formation Religieuse “Lumen Vitae”, de Bruselas. He tenido también diversas ocasiones de encontrar y dialogar con algunos catequetas importantes de Alemania (Franz Schreibmayr, Klemens Tilmann), de Francia (Pierre Babin, Joseph Colomb, Gilbert Adler, Gérard Voegelisen, Denis Villepellet), de Bélgica (André Fossion, Georges Delcuve, Joseph Gevaert, Henri Derroite), de Suiza (Ambroise Binz), etc.

He podido aprovechar también diversas ocasiones de profundización y de enriquecimiento – en el ámbito de la pastoral catequética - a través de la actividad docente y en ocasión de la organización y participación en Congresos y Jornadas Catequéticas, en especial del EEC (Equipo Europeo de Catequesis). 41 años como profesor de Catequética Fundamental y Catequesis de Adultos en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma me han proporcionado ciertamente no pocos elementos y oportunidades de profundización en el ámbito de la reflexión pastoral y catequética. También ha podido influir notablemente el hecho de haber ocupado puestos relevantes en el sector académico de la catequesis: dos veces director del Instituto de Catequética de la citada Facultad de Ciencias de la Educación (1974-77 y 1986-89), dos veces presidente del Equipo Europeo de Catequesis (1974-78 y 1994-98), presidente de AECA (Asociación Española de Catequetas, 2007-2012).

MI IMPLICACIÓN EN LA “PEDAGOGÍA RELIGIOSA”

Mi implicación en la “pedagogía religiosa” ha comenzado propiamente al recibir el encargo de profesor de Catequética Fundamental y Catequesis de Adultos en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, a partir de 1964. El largo período de años transcurridos con esta incumbencia me ha llevado a profundizar paulatinamente el tema de la acción pastoral de la Iglesia y de la catequesis en el contexto socio-cultural del mundo actual. Una influencia decisiva ha tenido, en el desarrollo de mi pensamiento catequético, la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965). El Concilio, aunque

no ha tratado explícitamente el tema de la catequesis, nos ha dado una visión renovada de los tres pilares de fondo de la identidad catequética: la Palabra de Dios, la fe y la Iglesia. Esto me ha dado la ocasión de abrimme a una nueva visión de la tarea catequética y de su función en el conjunto de la actividad pastoral de la Iglesia.

Concretamente, a lo largo de los años de estudio y docencia he tenido ocasión de descubrir y ponderar la necesidad de un giro decisivo en la concepción y praxis de la catequesis, superando definitivamente la llamada "época del catecismo", es decir, el largo período de historia de la Iglesia en el que la catequesis ha sido concebida y practicada, sustancialmente, siguiendo las indicaciones del tradicional «paradigma tridentino».

Para evitar equívocos, conviene resumir con rápidos trazos lo que se entiende por «paradigma tridentino». Es la concepción de la catequesis, en un contexto relativo de «cristiandad», como instrucción religiosa o enseñanza de la doctrina cristiana, recogida por lo general en los catecismos, dirigida principalmente a los niños y extendida, idealmente, también a los adultos. De este «paradigma» debemos afirmar, por lo menos, que hoy nos resulta insuficiente, inadecuado, incapaz de responder a los nuevos retos que el mundo nos lanza.

La renovación impulsada por el Concilio Vaticano II ha transformado de manera profunda la concepción tradicional de la acción pastoral y de la catequesis. Según esta línea de transformación, la catequesis debe ser concebida, ante todo, como el anuncio de la Palabra de Dios para la maduración de la fe, con una fuerte connotación eclesial y comunitaria.

VIVENCIA DE LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD Y DE LA IGLESIA

A través de la experiencia, y teniendo en cuenta el contexto socio-cultural en que vivimos, veo cada vez con más claridad la necesidad de una renovación profunda de la realidad eclesial y pastoral. En particular, creo que es necesario repensar en términos nuevos algunas realidades fundamentales de la tarea pastoral, como son las figuras del cristiano, de la comunidad cristiana y de la Iglesia. Concretamente: me parece urgente superar la figura tradicional del cristiano como “fiel practicante”, para concebir y promover un nuevo modelo de cristiano, como “creyente comprometido” que pone en el centro de su misión la fe y el compromiso en la sociedad. Será necesario también forjar un nuevo estilo de comunidad cristiana, que posea y viva las características típicas de una verdadera comunidad. Y, sobre todo, se impone la búsqueda y realización de un nuevo modelo de Iglesia, aceptando finalmente y actuando las pautas de la eclesiología renovada del Concilio Vaticano II.

Y por lo que se refiere a los documentos oficiales del Magisterio catequético de la Iglesia, tanto universal (Directorio General de Pastoral Catequética, “*Evangelii Nuntiandi*”, “*Catechesi Tradendae*”, Directorio General para la Catequesis) como particular (de los distintos Episcopados), creo que se puede afirmar que – por lo general – están bien elaborados, son estimulantes y nos preceden en el impulso hacia una renovación seria de la teoría y praxis de la catequesis. Tenemos que reconocer que, a este respecto, el magisterio eclesial va muy por delante de la mentalidad y praxis concreta de la catequesis.

Y por lo que se refiere a los últimos años, es de gran importancia la campaña pastoral por la “Nueva Evangelización” lanzada por el Papa, que constituye hoy por hoy el ideal pastoral en la misión de toda la Iglesia. En relación con la catequesis, todo esto se traduce en un compromiso de gran envergadura, que aglutina y centra en estos momentos las preocupaciones de los catequetos: la búsqueda de un “nuevo paradigma” de la catequesis. Algunas características

de esta nueva configuración de la catequesis, de este “nuevo paradigma” catequético, son, entre otras:

- Catequesis eminentemente evangelizadora. La catequesis, en su condición de «momento esencial del proceso evangelizador» (DGC 63-64), no podrá limitarse a fomentar el modelo tradicional del «buen cristiano» o del «fiel practicante», sino que se verá emplazada a promover ante todo verdaderos creyentes, de fe personalizada, suscitando la conversión, la opción por el Evangelio, la decisión y la alegría de ser cristianos. Hoy se suele decir que necesitamos pasar «de la herencia a la proposición», superando los rasgos típicos de la situación tradicional de “cristiandad”.
- Catequesis «al servicio de la iniciación cristiana» (DGC 65-68) a la prioridad de la enseñanza doctrinal (primacía del «saber» de la fe), sucede el descubrimiento de la importancia insustituible del proceso iniciático (prioridad del «ser» creyente). Esto implica normalmente la preferencia por una pedagogía de la «inmersión», del «contagio», de la «ósmosis». Es de esperar que – a través de esta nueva mentalidad y metodología – logremos superar la actual situación inaceptable de una praxis de iniciación que – de hecho – se ha convertido en proceso de conclusión. Concretamente, para muchos la primera comunión se ha convertido en “la última comunión”, y de la confirmación se dice que es “el sacramento del adiós”, “el último sacramento”.
- Como consecuencia lógica, se habla de la urgencia del «primer anuncio» de la fe cristiana y del catecumenado bautismal como instrumento de iniciación o re-iniciación en la fe. En esta línea, la opción por el catecumenado de adultos constituye hoy un imperativo prioritario.
- Catequesis sobre todo de adultos y «adulta». De la tradicional catequesis infantil e infantilizante se debe pasar decididamente a la catequesis de adultos y «adulta». Es decir, no sólo se debe

dirigir la atención, preferentemente, al mundo de los adultos: es importante que la catequesis sea también “adulta”, o sea, atenta a las características y exigencias de los adultos de hoy. No tendría ningún sentido limitarse a extender a los adultos el tipo de catequesis que tradicionalmente se dirige a los niños y adolescentes.

- Catequesis abierta, permanente, en movimiento, concebida como un camino progresivo que apunta hacia el ideal de la maduración de la fe.

- De la catequesis de preparación a los sacramentos hay que pasar a la catequesis como educación de la fe (DGC 84), para superar el callejón sin salida de la pastoral sacramental y salvar la distancia hoy existente entre «demanda» y «oferta» pastoral. A la tradicional orientación «devocional» de la catequesis debe suceder la preocupación primordial por la educación de actitudes de fe y de amor como «liturgia de la vida». Todo esto implica una revisión a fondo del proceso tradicional de iniciación cristiana, que debe ser repensado y transformado en clave de inspiración catecumenal.

- Catequesis más claramente orientada hacia el signo eclesial de la «diaconía». De la preocupación por la práctica religiosa, como punto de llegada de la catequesis, se pasa a la prioridad del compromiso, de la capacidad de entrega y servicio a los hermanos, de la disponibilidad a la acción transformadora en la sociedad. En lugar de tender, como ideal pastoral, a la promoción de «fieles practicantes», se siente ante todo la necesidad de poder contar con «creyentes comprometidos», enraizados en la fe y abiertos a la acción y al compromiso en el mundo. Dicho con otras palabras, a un talante más bien devocional sucede la preocupación por una catequesis liberadora y comprometida, atenta a la dimensión social e histórica de la fe.

- Catequesis abierta al diálogo interreligioso e intercultural, pasando de la contraposición al diálogo. A una catequesis celosa por la defensa a ultranza de la propia identidad, debe suceder un talante abierto y dialogante, sensible al problema ecuménico y capaz de promover el entendimiento y la convivencia pacífica entre personas de creencias y opiniones diversas.
- La familia tiene que volver a ser un lugar privilegiado de educación en la fe, de despertar religioso y de integración comunitaria de las nuevas generaciones. Esta valoración catequética de la familia (DGC 226-227) debe llevar a superar la posición absentista y pasiva de los padres, que «delegan» en otros la educación religiosa de los hijos. Se trata de ponderar y acrecentar las posibilidades educativas y catequéticas de la familia, en cuanto célula eclesial y lugar privilegiado de educación de la fe, por medio de una catequesis sobre todo experiencial y ocasional.

REFERENCIAS INTELECTUALES

Son sobre todo los lugares, circunstancias y autores que antes cité, a propósito de la formación pastoral y catequética. El haber podido transcurrir períodos de estudio en los Institutos y Centros catequéticos de París, Munich, Bruselas y Nimega, me ha proporcionado un caudal de informaciones y estímulos de gran valor, en orden a renovar las ideas y poner al día las principales convicciones que se refieren a la naturaleza y características de la acción catequística y de la reflexión catequética.

Pero en la base de todo, reconozco que debo mucho a la experiencia y documentos del Concilio Vaticano II (1962-64), que pude seguir de cerca, sobre todo en su último período de desarrollo. Yo estoy convencido de que el Concilio ha sido el acontecimiento más decisivo para la vida de la Iglesia en el último siglo y, para mi vida personal, una experiencia única, enriquecedora, determinante. Y por lo que se refiere al ámbito concreto de la catequética,

la aportación más eficaz y convincente en orden a la concepción renovada de la pastoral y de la catequesis.

CONVICCIONES CATEQUÉTICAS Y PASTORALES

Pienso que necesitamos una renovación profunda, una verdadera “conversión” pastoral y catequética, con un decidido adiós – sin nostalgia – a la pastoral del período de “cristiandad”, que hemos heredado – en la época moderna – con el influjo del Concilio de Trento, para abrirnos a la novedad de una Iglesia “en estado de evangelización”, o de “nueva evangelización”, siguiendo las huellas y la inspiración profética del Concilio Vaticano II (que en gran parte está todavía sin haber sido tomado en serio y sin haber dado sus frutos).

Si tenemos en cuenta la compleja realidad del contexto actual, creo que nos quedan todavía varias cuestiones pendientes, temas y problemas que será necesario encarar en el próximo futuro con mayor determinación: la actuación del primer anuncio o primera evangelización; la revisión decidida y valiente del proceso de iniciación cristiana, que actualmente se encuentra en una situación insostenible de fracaso e ineficacia; la restauración del catecumenado de jóvenes y adultos, como función eclesial y estructura necesaria para una auténtica iniciación cristiana; la actuación de formas de re-iniciación en la fe; la potenciación de la catequesis de adultos, como forma principal de la catequesis; un mayor empeño en la formación de los catequistas y operadores pastorales; mejorar la calidad de la formación pastoral y catequética de los futuros sacerdotes.

Si contemplamos el panorama actual de la acción pastoral y – más concretamente – de la formación pastoral de sacerdotes y laicos comprometidos, creo que es justo observar que queda bastante lejos de las necesidades y exigencias de este ámbito operativo eclesial. Hay demasiada improvisación, más buena voluntad que verda-

dera competencia, mayor sensibilidad por la tradición y la rutina que sensibilidad ante las reales exigencias del hoy social y pastoral.

Tenemos motivos para pensar y desear que cambie la mentalidad en este sector de presencia pastoral, asegurando así una mayor incidencia en el servicio de la Iglesia para la educación de la fe y para la promoción del grandioso proyecto del Reino de Dios.